

**[RESEÑAS]**

## **Raúl Eduardo González. *El sueño del armadillo. Refranero apócrifo de Juan Charrasqueado.***

Morelia: Alternativa Gráfica, 2021, 105 pp.

Por: Luis Copérnico Vega Gómez<sup>1</sup>

Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo

copernico@gmail.com

La historia de la humanidad ha gravitado en el lenguaje: vivimos en él y a través de él; somos seres lingüísticos y nuestra realidad coexiste gracias a que nos comunicamos. En diversas culturas es común extractar en pequeñas y sencillas frases las vivencias, los conocimientos, el pensamiento sobre la vida y el mundo; de esta manera, la cognición popular se manifiesta mediante frases singulares a las que llamamos *dichos*, *adagios* o *refranes*. En su texto introductorio, el autor de *El sueño del armadillo. Refranero apócrifo de Juan Charrasqueado*, Raúl Eduardo González, contextualiza el campo semántico de los refranes, advirtiéndonos que:

Más allá de su función didáctica, argumentativa o expresiva, suelen estar conformados en verso; son potencialmente poemas, y por eso al emplearlos embellecen, resaltan y potencian el habla cotidiana, proyectan la conversación a la tradición oral, a la evocación sonora, al encanto de la fórmula verbal, por lo que, a decir verdad, son un punto de contacto constante con la poesía (González, 2021: 7).

No conforme con ello, comienza con una décima que de entrada me recordó el popular dicho "Más claro, ni el agua", ya que su contenido nos advierte y, a la vez, nos introduce en la riqueza de sus aportaciones en torno a lo que la décima y los refranes son:

---

<sup>1</sup> Es gestor cultural, mimo, conferencista, actor y director teatral moreliano. Es licenciado en Artes Escénicas por la Universidad de Guadalajara, maestro en Estudios del Discurso, miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), así como de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT). En 1990, el sindicato de actores (ANDA), la Sociedad General de Escritores en México (SOGEM) y la Compañía Los Clásicos del Teatro le otorgó un premio especial en Pantomima, en reconocimiento a su trabajo en pro de la cultura. Ha formado parte de proyectos de cine y televisión como el largometraje *Eréndira* (2007), del director Juan Mora Carlet. Como actor ha participado en más de 80 obras de teatro y ha dirigido 20 puestas en escena. Durante su carrera ha sido jurado en múltiples certámenes teatrales por parte del Colegio de bachilleres de Michoacán, programador artístico, diseñador de programas culturales y conferencista en la empresa "Corporativo Ex". Es autor del libro *Un mimo se prepara*.

En estos versos, lector,  
 verás refranes bordados,  
 de cotidiano entonados  
 del pueblo, ilustre cantor.  
 Con ellos di en hacer flor  
 de sabiduría trovada,  
 y si es que algo no te agrada,  
 te diré con esta ficha  
 que *no hay palabra mal dicha,*  
*como no sea mal tomada* (González, 2021: 15).

El autor nos da a entender así que los refranes son dichos populares que constituyen parte del folclor y de la cultura de nuestro país. Se expresan a manera de reflexión para tener en cuenta en la vida y su intención no es la de decirnos cómo debemos actuar sino, más bien, exponer por qué los humanos o las cosas son de determinada manera. Dice Alfonso Reyes sobre los refranes: "quieren más retratar el mundo como es, que no proponer otro como debiera ser". En mi opinión, no tienen la finalidad de moralizar, ya que incluso podemos encontrar contradicciones entre ellos, recordemos aquel que dice que "No por mucho madrugar, amanece más temprano", el cual se contrapone al otro que asevera que "Al que madruga, Dios le ayuda".

Considerando lo anterior, es posible conocer de algún modo el mundo a través de los mensajes que transmiten los refranes que se han ido construyendo al paso de los años, ya que hablan de costumbres, de las tradiciones y de las experiencias de un pueblo. Justamente eso es *El sueño del armadillo*, un libro de creación poética compuesto por más de 150 décimas —164, para ser exactos—, en las cuales se aprecia una importante labor de exploración del uso y la connotación del lenguaje, así como una ardua faena de compilación de refranes que, acto seguido, son glosados con un tinte verbal que entra en congruencia con una de las características de muchos refranes: el tono humorístico.

En las décimas del libro, el refrán ocupa, por lo general, los dos últimos versos de cada décima, con la función de redondear la idea expresada en los versos anteriores, tal y como suele suceder en el habla cotidiana, cuando, después de

relatar un acontecimiento, uno de los interlocutores emplea un refrán, cuya cita o alusión ilustra lo acontecido. Así, el autor procura recrear en verso la función que los refranes revisten en la conversación, con lo que no solo nos presenta la cita del dicho en sí, sino también el entorno en el que este podría aparecer.

Se trata de un volumen divertido y fresco, que nos hace sonreír por sus ocurrencias, su lenguaje coloquial y sus frases tomadas de la cotidianidad; está hecho con un exquisito trabajo de selección y un pulido esmero en la edición y el diseño (debido a Celeste Jaime, de Alternativa Gráfica). Desde el título, el poeta avisa lo que va a decir en forma rimada, que resulta ser nada más y nada menos que un copioso compendio de refranes en forma versificada. Existe toda una sabiduría contenida en los refranes, pero Raúl, inteligentemente, lo reviste de un meticuloso trabajo creativo.

Este libro resulta sumamente interesante, porque de alguna manera despierta el interés de quienes lo leemos por una dimensión de la lengua —la de los proverbios o refranes— que a veces olvidamos si pensamos racionalmente en ella; no así cuando la empleamos en el habla cotidiana. Esta dimensión del lenguaje más integral se vincula no solo con la comunicación de ideas, sino también con aspectos emocionales que tienen que ver con cómo nos representamos a nosotros mismos y cómo entendemos el lenguaje como forma de comprender la realidad.

En ese sentido, creo que una cosa que muestra *El sueño del armadillo* es que el lenguaje finalmente es nuestro principal patrimonio cultural inmaterial. Un valor que tiene este libro es que permite que nos demos cuenta de la relevancia que tienen tanto la lengua como su interpretación; en este caso, la importancia del acervo refranero que permite darnos cuenta de quiénes somos.

Otro elemento que resulta interesante y que brinda un valor agregado más a la publicación son las excelentes ilustraciones que lo acompañan, realizadas por Alec Dempster, las cuales están totalmente dentro del espíritu lúdico de muchas décimas y realmente nos ofrecen un mensaje acorde con la voz del poeta, lo que permite que nuestra imaginación vuele a través de la imagen.

Me atrevo a decir que esta obra es un pretexto de Raúl Eduardo González para hacer lo que él sabe: enhebrar cosas alrededor del conocimiento, de la cultura, para conversar y contar historias inteligentes. Este libro en particular es muy especial, porque cuando uno se acerca a estas décimas rematadas con refranes, la

lectura se vuelve una especie de linterna en la noche oscura que nos ayuda a iluminar algo que no podemos decir de otra manera. Nos brinda, así, la oportunidad de reflexionar, no sólo acerca de lo que el autor ha puesto y transmitido en cada décima, sino también sobre el pensamiento propio de quien lee, al interpretar y reflexionar en expresiones que ha conocido de manera inconsciente y que son un patrimonio del habla popular que mayormente suelen pasar de largo.

Finalmente, considero importante la difusión de *El sueño del armadillo. Refranero apócrifo de Juan Charrasqueado*, pues las décimas y los refranes que incluye son enriquecedores tanto para el estudio como para el deleite. En este sentido, creo que no se puede dejar de lado el rico acervo de expresiones reunidas y puestas en contexto por el autor, mismas que representan una singular contribución a los estudios paremiológicos en nuestro país y a la divulgación de un corpus de refranes para el placer del público lector que se acerque a las décimas que los glosan:

Si es que se llega a encontrar  
uno con su semejante,  
y coinciden el instante,  
el gusto, el modo, el lugar,  
eso no debe extrañar,  
pues las Causas lo barruntan,  
y los refranes apuntan  
que, más allá de la gana,  
*en el barrio de Santa Ana*  
*Dios los cría y ellos se juntan* (González, 2021: 88).